

y la reciente Cumbre Presidencial de Guadalajara. Parece ser que todavía los quijotes son los que motivan al mundo, que las ideas de visionarios y soñadores como José Prat terminan por imponerse, eso sí bajo nombres de políticos y de hombres y mujeres de acción, cuya imagen realista y pragmática les permite moverse mejor en las sociedades de hoy.

Isabel GARCÍA-MONTÓN

James WEST DAVIDSON; William E. GIENAPP; Christine LEIGH HEYRMAN; Mark H. LYTTLE y Michael B. STOFF: *A Nation of Nations. A Narrative History of the American Republic*. McGraw-Hill, Nueva York, 1990, 1.304 pp., 124 pp. de apéndices, bibliografía e índice onomástico y temático.

*Nation of Nations. A Narrative History of the American Republic* es un libro de texto dirigido primordialmente a los estudiantes de primeros niveles universitarios. Compite con una gran cantidad de libros de texto de similares características en el bien surtido mercado editorial norteamericano. Cinco autores —uno de los cuales hace de coordinador general— unen sus esfuerzos para producir una obra de casi 1.500 páginas, de cuidada presentación, con gran abundancia y calidad de gráficos, mapas, cronologías, tablas estadísticas e imágenes. Complementan el texto varios apéndices documentales, estadísticos y bibliográficos, además de un índice onomástico y temático.

La obra está organizada en seis partes, cada una subdividida a su vez en varios capítulos (hasta un total de 35). Cada parte va precedida de una introducción que ubica los acontecimientos norteamericanos en un contexto global.

Cronológicamente la obra abarca desde la Europa y las Américas precolombinas hasta la elección de George Bush como presidente de Estados Unidos, en 1988, finalizando con un capítulo sobre la «nueva emigración» americana, que mantiene la principal característica de los Estados Unidos, presente incluso antes de su fundación —ser «una nación de naciones».

En dicha línea, la primera parte del libro se inicia con una referencia al quinto centenario del primer contacto continuado entre las civilizaciones de Europa, África y las Américas. Entre las grandes cuestiones que los autores se plantean y tratan de resolver es, precisamente, cómo convergieron la mezcla de culturas de África, Europa y Norteamérica para crear la nueva América. Pero difícilmente se puede dar una respuesta a esta gran cuestión cuando hay un notable desequilibrio en extensión y profundidad en el tratamiento de las diversas culturas. Un breve recorrido por los pueblos nativos norteamericanos, las condiciones generales de Europa occidental, y un breve tratamiento de las exploraciones marítimas y terrestres portuguesas y españolas, y sobre la colonización española contrasta con la profusión y el detalle de los antecedentes ingleses y los tres capítulos dedicados fundamentalmente a la colonización inglesa de Norteamérica. En uno de ellos se dedican dos páginas escasas a los siglos de presencia española en Norteamérica. La bibliografía de las «Spanish borderlands» es escasa, y no menciona publicaciones más modernas que las de mediados de los años sesenta. Las experiencias de otras culturas reciben un tratamiento aun menor.

El hilo conductor del texto *Nation of Nations* sigue enfatizando los aspectos políticos, sociales, económicos y culturales de La Nación (la mayoría), incluyendo información sobre «las naciones» (definidas como razas, sexos, culturas, religiones, secciones e ideologías). Bien es verdad que la extensión del tratamiento de las minorías se incrementa en los capítulos dedicados al final del siglo XIX y principios del XX (época de las grandes corrientes migratorias) y en la segunda mitad del siglo XX (época de activismo y reivindicación de diferentes minorías). Esta organización no difiere de la línea tradicional de los textos de historia norteamericana. El mismo comentario puede extenderse a la organización y el enfoque general del libro.

Bien presentado, con abundante material y texto ágil y de fácil lectura, con equilibrio entre narración y análisis. *Nation of Nations* es un buen exponente de la producción académica norteamericana.

Carmen GONZÁLEZ LÓPEZ-BRIONES

Hermes TOVAR PINZON: *Hacienda colonial y formación social*. Ed. Sendai, Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 1988, 285 pp.

La gran propiedad colonial ha sido objeto de numerosas investigaciones, sobre todo a partir de los años setenta. Diferentes autores han tratado el tema con el objeto de encontrar los vínculos y conexiones de la hacienda colonial con la estructura de la propiedad rural en la etapa contemporánea. Eran años en los que primaba el debate sobre términos como dependencia, desarrollo frente a subdesarrollo, permanencia del feudalismo, etc. Casi todos estos estudios, como hemos dicho, tenían como finalidad encontrar en el pasado colonial las raíces de la actual situación económica y social del agro latinoamericano, que era, a su vez, el fundamento y origen de la situación económica, social y hasta política de los países del área con una población fundamentalmente rural. Los cambios demográficos, tanto el crecimiento vegetativo como las migraciones internas, se empezaron a apreciar ya claramente, sobre todo a partir de esta década de los setenta, lo que llevó también a los historiadores e investigadores sociales a plantearse la situación de otro de los sectores fundamentales de la economía, la industria. Pese a la apertura de esta nueva línea de investigación, los problemas de la población rural, pasada y actual, siguieron interesando, como siguen haciéndolo hoy en día.

Estas investigaciones de carácter general en muchas ocasiones carecieron de observaciones prácticas, que demostraran empíricamente los planteamientos teóricos que se querían establecer. Frente a esta situación de la Historia y frente a esta actitud de ciertos historiadores apareció, y se extendió ampliamente, la Historia Regional. Ya no era suficiente la proposición de enunciados grandilocuentes que abarcaran todo el ámbito latinoamericano o que englobaran fenómenos muy dilatados en el tiempo y el espacio, hacía falta la comprobación, en cada región y en cada momento, de que lo que se aseguraba de manera tan general realmente había sucedido. Había que pasar de la deducción a la inducción. Esta Historia Regional cuenta con un elemento clave: el documento histórico. Pero para este tipo de His-